

UN FUTURO CONSCIENTE

De camino al trabajo, en uno de estos días lluviosos se cruza conmigo un padre que lleva a su pequeña hija a la guardería metida en un carrito cubierta de plásticos para evitar la lluvia. La niña entre una abertura tiene su pequeña mano fuera para que le caigan las gotas de agua. Descubre la fuente de la vida con asombro y una inmensa sonrisa.

Eso me hace pensar en infinitas pequeñas cosas maravillosas que nos regala la vida y que pasan desapercibidas en este mundo de prisas que hemos construido.

Pero los ojos de un niño, que no solo miran, me hacen recordar que tengo la responsabilidad de cuidar lo bello, lo bueno, el entorno y mejorarlo para que las generaciones futuras puedan seguir disfrutando de esas miles de pequeñas cosas maravillosas que nos ofrece la tierra.

Quiero bosques, flores, aire fresco, aguas limpias, animales sanos, frutas y verduras saludables, sol y lluvia, nubes, ríos llenos de vida, nieve, caminos y senderos en los que disfrutar de un paseo, un mar azul...

Tengo la obligación de ser consciente de todo lo que me ofrece nuestra madre tierra, de todo el esfuerzo que hacen nuestros agricultores y ganaderos, de todas las cosas maravillosas e intangibles que tengo y de cuidar, respetar y proteger... Porque nada de esto es mío, yo estoy de paso, y mi deber es compartir estos maravillosos dones con las generaciones futuras.

¡A construir un futuro mejor!

Marta Sánchez Godoy
Técnico en RRHH
Traductora e intérprete
18 de marzo de 2018